

De Wittenberg a Westminster



— UNA HISTORIA DE LA REFORMA —

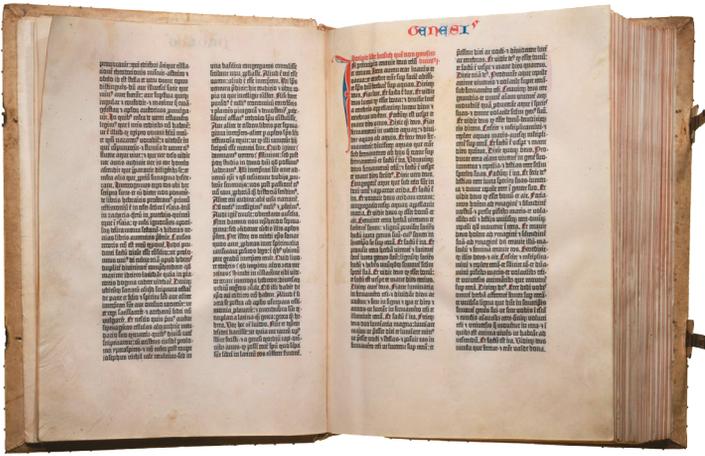
“Yo no puedo retractarme de nada, puesto que no es correcto ni seguro ir contra la consciencia. Aquí me sostengo, y no puedo hacer otra cosa, Que Dios me ayude. Amén”. Estas palabras de Martín Lutero en respuesta al requerimiento de Johann Maier von Eck, alto prelado en representación del Sacro Imperio Romano, determinaron el destino de este hombre, sacerdote y profesor, que el 25 de mayo de 1521 recibió el Edicto de Worms en el cual se le declaró hereje, fuera de la ley, se prohibió su obra, se requirió su arresto y se decidió que asesinarlo no sería considerado delito. Este fraile alemán, de la orden de los Agustinos, que había iniciado su vida clerical dedicado a la oración, la confesión, el ayuno y el peregrinaje, se había convertido en el doctor en Teología que dirigiría el cisma en la iglesia católica y fundaría el protestantismo: la llamada Reforma, oficialmente considerada a partir del 31 de octubre de 1517, cuando Lutero promulgó sus *Noventa y cinco tesis*, una colección de argumentaciones en contra de algunos principios y prácticas comunes en la Iglesia. Se cree que lo hizo fijándolas en la puerta de una iglesia en la ciudad de Wittenberg, Alemania, a donde hoy, quinientos años después, llegan visitantes de todo el mundo interesados en el hombre, su obra y legado.

Excomulgado tras el Edicto, Lutero fue protegido por el príncipe Frederick III de Sajonia, quien le había garantizado un salvoconducto para antes y después de la asamblea de Worms. El noble lo hizo interceptar en el camino y lo llevó bajo su custodia al Castillo de Wartburg, en Eisenach, en la región de Turingia. Y allí, con la misma mano enérgica con la que se había atrevido a cuestionar al entonces papa Leo X, criticar el “mercado” de indulgencias —perdón de los pecados— con dinero y otras prácticas que se habían corrompido en la Iglesia, Lutero emprendió su trabajo de traducción de textos sacros. Del griego

y el latín a la *vulgata*, la lengua vulgar común, la que podía ser conocida y propagada por medio de la imprenta y que se convertiría en el vehículo para que el naciente movimiento se apartara definitivamente del poder central romano. Tanto declaraciones oficiales de Lutero, teológicas o administrativas, como panfletos clandestinos pudieron llegar a manos de los nuevos correligionarios en una forma directa que no tenía precedentes. Así mismo los cuadernillos de plegarias, los nuevos catecismos (uno largo para los pastores de la nueva congregación y otro corto para la gente), el Misal germano con la liturgia, adaptada de la del latín, pero modificada para “la gente simple” y, por supuesto, la Biblia en alemán. Lutero y sus ayudantes publicaron su edición del Nuevo Testamento en 1522 y la versión completa con el Viejo Testamento en 1534.

Estos hechos serían imposibles de pensar sin la imprenta que Gutenberg había inaugurado, poco menos de un siglo atrás, con la hoy insigne *Biblia de 42 líneas* o *Biblia de Mazarino*. Y precisamente fue otra biblia impresa la que arribaría a las Islas Británicas llevando el mensaje de la iglesia reformada de Lutero y su advertencia de que los cristianos solamente alcanzarían la salvación mediante “y solamente” por la fe (el famoso —y controvertido— inserto que Lutero hizo a la Carta de Pablo a los Romanos, capítulo 3, escribiendo *alone* después de *faith*). En el año 1525, cuando se revisa y reedita el Libro de Oraciones Personal de Lutero, cuando se hace la primera ordenación luterana, cuando se usa por primera vez la fórmula alemana para la misa, en la celebración de Navidad el 25 de diciembre, el escolar William Tyndale visita en Wittenberg a Lutero y emprende la traducción del Nuevo Testamento al inglés.

Tyndale era un hombre de academia, teólogo y predicador; había estudiado en las universidades



Biblia de 42 líneas o Biblia de Mazarino impresa en el siglo XV por Gutenberg

de Oxford y Cambridge. En Londres pidió permiso para traducir la Biblia al inglés y se encontró con adversarios. Para entonces, la posesión de una versión de la Escritura traducida, no oficial, acarrearía la pena de muerte. Esta medida había sido adoptada desde que, entre 1382 y 1384, el disidente y escolar de Oxford John Wycliffe publicase su propia traducción de la Biblia y con sus seguidores, los Lollards, se convirtiese en un precursor de la Reforma. En Alemania, Tyndale hizo su traducción basándose directamente en textos en hebreo y en griego. Consiguió imprimir más de 18.000 copias en Worms, otras en Amberes. La obra se introdujo secretamente en Inglaterra y pronto alertó a los censores eclesiásticos y monárquicos. Ya Tyndale había tenido discusiones conocidas en las cuales criticaba la autoridad papal. Pero ahora representaba un riesgo mayor ya que su obra mostraba la influencia que tanto en claustros monásticos como en los pasillos de la corte del rey Enrique VIII era temida: la de la “plaga” herética proveniente de Alemania y que se esparcía por el norte de Europa. Para entonces, el pastor suizo Ulrich Zwingli y el teólogo francés John Calvin proclamaban con creciente aceptación sus ideas protestantes y habían establecido estructuras nuevas que se apartaban del dominio papal.

A instancias del canciller Thomas More, Enrique VIII había firmado en 1521 —no es seguro qué tan convencido, pero estampó la rúbrica como autor y regente— una declaración en la cual reafirmaba el catolicismo, bajo la autoridad del papa, como la única religión en Inglaterra. Al año siguiente Lutero y More cruzarían otra correspondencia e insultos. Enrique fue llamado

“cerdo, tonto y mentiroso”, Lutero un “simio, borracho, tonto frailecillo”. Las autoridades oficiales y eclesiásticas inglesas recibieron la orden de vigilar e incautar textos con ideas protestantes, incluyendo traducciones de la Escritura, también para perseguir a quienes simpatizaban con tales ideas, y estos podían terminar condenados al ostracismo o a la hoguera. Igualmente quemado sería todo papel considerado pernicioso. La traducción de Tyndale correría tal suerte, aunque no sin que el Obispo de Londres recurriese primero a ciertas argucias: se las arregló para apalabrar un negocio con el comerciante Augustine Packington para comprar todos los ejemplares del Nuevo Testamento “a cualquier costo” para proceder a “destruirlos y quemarlos en la Cruz de San Pablo” de la ciudad. Packington, conociendo las pobres finanzas de Tyndale, le habló del arreglo. Tyndale accedió: recibiría dinero para saldar sus muchas deudas, y el remanente lo emplearía para “ser más estudioso” y corregir la traducción antes de hacer una nueva impresión. Además, “el mundo llorará viendo arder la palabra de Dios”. Así fue, la quema causó espanto incluso entre muchos que condenaban al traductor. Y, al tiempo, los envíos a Londres desde Amberes con ejemplares de la Escritura en inglés llegaron por triplicado. El obispo se dio cuenta de que su mechero no podía con la imprenta.

Sin embargo, el fuego terminaría abrasando a Tyndale. Había permanecido a salvo en el continente hasta que en 1535 fue delatado y rápidamente acusado por herejía en Vilvoorde, cerca de Bruselas. De nada valió la intercesión del poderoso ministro de Enrique, Thomas Cromwell, porque el traductor terminó muriendo en una estaca, amarrado, estrangulado, y su cuerpo quemado y descuartizado. Quedaron anotadas sus últimas palabras: un ruego para que Dios abriese los ojos del rey de Inglaterra.

El mismo monarca que lo había mandado perseguir (Tyndale había hecho pública, en 1530, su argumentación en contra de la anulación del matrimonio de Enrique con Catalina de Aragón), encontró en otro de sus textos, *La obediencia del hombre cristiano*, un fundamento para romper definitivamente con Roma en 1534. Para esta fecha, ya había conseguido anular su matrimonio y contraer uno nuevo con Bolena el 1.º de junio

de 1533, pero aun así, entre las poderosas intrigas políticas y religiosas del momento, Tyndale fue ejecutado en 1536.

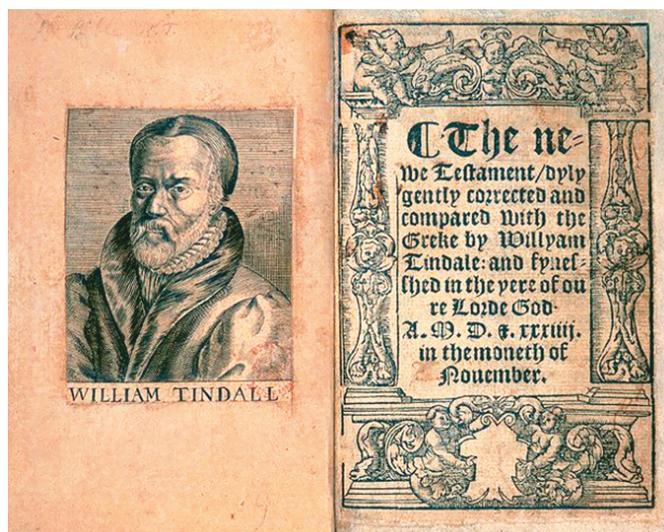
Los ojos del rey se habían abierto, a su manera, desde que había tenido la apremiante necesidad de disolver su matrimonio con la reina Catalina y contraer segundas nupcias con la joven Bolena. Pero, fiel a su carácter, fue rudo tanto con católicos que se negaban a jurarle fidelidad a él, investido con la nueva autoridad máxima de la Iglesia de Inglaterra, como con algunos protestantes que merodeaban su trono. Sin embargo, en un particular triunfo póstumo para Tyndale, muchas páginas de su autoría constituyeron la llamada *Great Bible* de la Iglesia de Inglaterra que el rey ordenó escribir en 1537. Después, en 1611, serían igualmente aquellas páginas el fundamento para la escritura, con el trabajo de 47 escolares, de la *King James Bible*, la biblia en inglés encargada por el rey James I.

La Escritura en inglés, sumada al viraje de postura por parte de un rey que hacía cumplir la “Ley de Supremacía Real” que lo declaraba como máxima autoridad de la Iglesia, representó, en términos oficiales, el inicio de la instauración protestante en Inglaterra. Tres años después de la muerte de Tyndale, la corona dio la orden de que hubiese una copia de la *Great Bible* en cada iglesia del reino.

Inglaterra era un pueblo religioso, asiduo a la parroquia y practicante. Desde el punto de vista literario, el impacto de la Reforma se entiende, entonces, siguiendo el rastro de la Biblia inglesa, a su vez intrincado en las disputas religiosas iniciadas en el siglo XVI. Mientras crecía la solicitud de más textos en lenguas vernáculas, ya no solamente entre luteranos y calvinistas en Alemania y Francia, sino también entre católicos reunidos en el Concilio de Trento, en Inglaterra se introdujeron cambios en el breviario *Sarum* (1542), se ordenó leer un capítulo de la Biblia en inglés los domingos y días santos, y las Letanías se leerían y recitarían también en inglés (1544). Aunque se retuvo la fórmula latina en la elevación, se añadió una ceremonia de comunión en inglés (1548).

Es necesario resaltar el caso de los *Primers*, devocionarios como aquellos comunes en toda Europa, pero ya publicados solamente en inglés. Para los años 1534-1535 circulaban algunos, pero

fue en 1545 cuando se conoció el *King Henry's Primer*, que incluía algunas oraciones en inglés solicitadas por el rey al arzobispo de Canterbury Thomas Cranmer, líder de la Reforma, quien hizo también la Letanía inglesa incluida en el *Primer* y que destaca por la soberbia calidad de su prosa. Un trabajo admirable que se inscribe e inspira a su vez a otros escritores de la época. Cranmer, además, fue el autor de *The Institution of a Christian Man* (1537) y de una edición revisada de *The Necessary Doctrine and Erudition of a Christian Man* (1543) que se llamó *The King's Book*. Su colección de homilías fue publicada en 1547. Ya bajo el reino de Edward VI, en 1549, Cranmer dirigió la publicación de *The Book of Common Prayer*, el libro unificado de plegarias, oraciones, ritos y ceremonias de la Iglesia de Inglaterra, revisado y reeditado en 1552.



Traducción del Nuevo Testamento al inglés

La educación de la población requería un discurso coordinado tanto en el púlpito como en los textos puestos al alcance de clérigos y de fieles. El despliegue de oratoria necesitaba acompañarse de textos cuidadosamente preparados que contribuyesen a la adhesión debida a la nueva Iglesia de Inglaterra. Como indica el reverendo Whitney en *Reformation Literature in England* (Cambridge), “la literatura de púlpito de la época [mostró] una gran facilidad de expresión y un dominio de la emoción genuina que no se había tenido antes. La oratoria medieval, en su mejor expresión, no hubiese podido equiparar esto, porque era imposible,

en los tiempos anteriores, combinar estos dos elementos como lo permitió la Reforma”. La fuerza del estilo directo, de apelar vívidamente a la mente y al corazón de cada feligrés y de capturar la atención de la congregación a la que se le hablaba y se le pedía también que hablase con su propia lengua son elementos que emergen vívidamente en la Inglaterra protestante: “En su súbito ascenso, el sermón del día podía, de hecho, ser comparado con el drama teatral: ambos fueron impactados por la expansión de la lengua, y también por una corriente [de] pensamiento capaz de empuñar ese lenguaje con un poder mayor”.

En un siglo de excelencia literaria, los textos religiosos y seculares se nutrieron tanto de devoción como de sentimientos populares. Expresiones nuevas en el lenguaje, ritmos, palabras y giros lingüísticos se enriquecieron todos entre oraciones personales, en liturgias compartidas, y más allá de los templos, en los nacientes escenarios del teatro. “El vigor y el *pathos* que se encuentran en Frith y Latimer [mártires protestantes] y otros escritores”, señalados por el reverendo Whitney, son también elementos hallados en versos y en escenas dramáticas de autores como Christopher Marlowe o William Shakespeare, en quienes la religión y la expresión escrita de creencias y de los cambios culturales derivados de la transición de la “vieja fe” católica a la “nueva fe protestante” es todavía hoy un aspecto fundamental de análisis de sus obras. Marlowe fue acusado de escribir textos “con viles conceptos blasfemos” en mayo de 1593 y sobre Shakespeare, que provenía de reconocida familia católica, los estudios demuestran claras influencias de la Biblia y temas religiosos en sus historias, mientras persiste la discusión sobre si fue cierto que “murió papista” —como diría el clérigo Richard Davis— o protestante.

El reconocido experto en la Reforma, académico de Oxford, historiador y autor Diarmaid

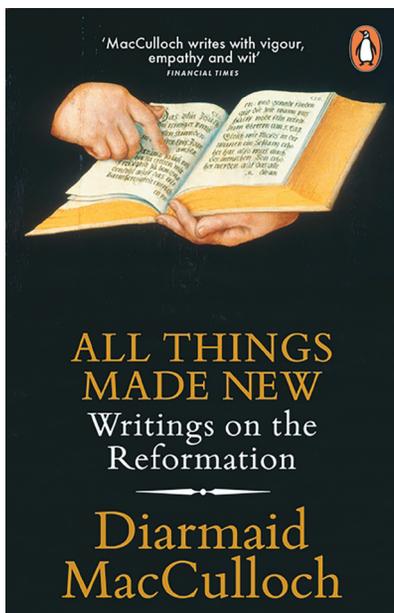
MacCulloch afirma categóricamente, en una entrevista para el presente artículo, que “el impacto de la Reforma en Shakespeare es ambiguo. Él fue un protestante inglés, y citaba con libertad de las biblias protestantes inglesas de su tiempo. ¡Ciertamente no era secretamente un católico!”. Sin embargo, admite el profesor, la “mirada religiosa de Shakespeare es demasiado amplia para que se le pueda clasificar en alguno de los dos campos” y señala otros grandes escritores moldeados por la Reforma: John Donne, George Herbert, John Bunyan, John Milton.

Ellos no pueden imaginarse sin la Reforma. Igualmente pasa con la literatura de la duda y de

la revisión: David Hume es un escéptico de la Ilustración escocesa, pero su pensamiento particular es inconcebible sin tener en cuenta su crianza como un protestante escocés. En el siglo XIX, la “primera ola del feminismo” fue en gran parte un movimiento cristiano y protestante que produjo escritoras tan grandes como las hermanas Brönte y George Eliot. En el siglo XX, la poesía de T. S. Eliot es un diálogo entre su pasado en la Nueva Inglaterra protestante de Estados Unidos y su *love affair* con el anglo-catolicismo. En Alemania, la tradición del *Bildungsroman* le debe mucho a conjeturas luteranas, hasta el tiempo de Thomas Mann. Luego está Kierkegaard... un cristiano que odiaba el cristianismo como religión y deseaba rescatar a Cristo de este.

Para el profesor MacCulloch, una persona del siglo XXI, independientemente de sus creencias —o no— religiosas, debe reconocer en la Reforma un hecho crucial histórico

que terminó en el siglo XVI con mil años de cristianismo unido en el mundo occidental. No ha existido un cristianismo unido en la tradición de Occidente desde entonces, aunque la Iglesia católica sí sobrevivió. El protestantismo es una forma de cristianismo muy dada a las divisiones internas, porque privilegia la creencia del individuo, y los individuos discrepan. Hoy el cristianismo



Diarmaid MacCulloch, libro *All Things Made New*. Cortesía Penguin

En un siglo de excelencia literaria, los textos religiosos y seculares se nutrieron tanto de devoción como de sentimientos populares. Expresiones nuevas en el lenguaje, ritmos, palabras y giros lingüísticos se enriquecieron todos entre oraciones personales, en liturgias compartidas, y más allá de los templos, en los nacientes escenarios del teatro.



Diarmaid MacCulloch, Oxford. Autor: Chris Gibbions

occidental se encuentra en todas partes del mundo. En términos de cifras, ha dejado atrás a otros, particularmente a los ortodoxos. Hemos visto su inmenso poder, y su rabia, en la elección del presidente Trump. Ha habido también otros ejemplos buenos y admirables de su poder. El protestantismo acabó con la ilusión de que la religión puede proveer certeza y dar respuestas claras autorizadas, porque los protestantes nunca se pueden poner de acuerdo en qué son. Los protestantes (y católicos) a menudo no admiten que así es, pero ese es el mensaje de la Reforma.

¿Qué define mejor hoy el legado de la Reforma? El profesor subraya su “deleite en el desacuerdo intelectual, su fuerte crítica de la injusticia del mundo y sus luchas con la herencia del libro sagrado” antes de concluir: “El Islam podría aprender de estas luchas”.

Hace 500 años, reyes, papas y creyentes de a pie discutieron enardecidamente las interpretaciones de la Escritura, y algunos murieron por defender una u otra idea. Protestantes y católicos fueron perseguidos durante años en los que las divisiones entre unos y otros se podían demarcar nítidamente. Para entender el camino de la Reforma desde Alemania a Inglaterra es necesario seguir la historia de la Biblia traducida y la escritura de nuevos textos destinados a la corte y a las iglesias, reconociendo cómo la devoción también impactó la lectura en el *pub*, en la calle, en el escenario de teatro. Se encontrará la renovada elocuencia de prédicas sobre el cielo, la salvación, el pecado, y cómo la

literatura no religiosa recreó, con nuevas imágenes y dilemas, los temas del alma y la divinidad. En el camino, se asoman personajes como Cranmer con la admonición de que “todos los hombres son pecadores y ofensores ante Dios”, aunque también el misterioso Marlowe, acusado de ateísmo y muerto tempranamente en 1593, en circunstancias nunca esclarecidas, y quien en su trágica historia *Doctor Faustus* deja saber que “el infierno es solamente un estado mental”. **U**

Lina María Aguirre Jaramillo (Colombia)

Doctora en literatura y periodista. Docente de la Universidad Pontificia Bolivariana. Investiga sobre temas relacionados con literatura, arte, narrativa de viajes, ciencia y la relación internet-sociedad. Escribe para distintos medios en Colombia y España.

Referencias

- [Todas las referencias en línea consultadas por última vez el 12 octubre de 2017]
- Lutheran Reformation History, recuperado de <https://lutheranreformation.org/history/>
- MacCulloch, D. (2016). *All Things Made New: The Reformation and its Legacy*. Londres: Allen Lane.
- (2004). *Reformation: Europe's House Divided 1470-1700*. Londres: Penguin.
- Marshall, P. (2017) *Heretics and Believers - A History of the English Reformation*. New Haven: Yale University Press.
- The Norton Anthology of English Literature - The Sixteenth Century. *Dissent, Doubt, and Spiritual Violence in the Reformation*, recuperado de <https://www.wwnorton.com/college/english/nael/16century/welcome.htm>
- Whitney B. D., J. P. (2000) *Reformation Literature in England*. En: Ward & Trent, et al. *The Cambridge History of English and American Literature*. Nueva York: G. P. Putman's Sons, Bartleby.com, recuperado de <http://www.bartleby.com/br/211.html>